



EL PARTIDAZO DE ASTURIAS



La mente y el derbi vacío

Acostumbrados a una grada encendida, los jugadores de Oviedo y Sporting se enfrentan hoy a un partido diferente, sin un elemento motivacional básico

Campillo y Arturo, excoaches de azules y rojiblancos, aconsejan visualizaciones y ejercicios mentales para lidiar con la presión

❖ Nacho AZPARREN

El experimento tenía dos fases: una labor sencilla y otra más complicada. La parte fácil consistía en que una cucaracha, protagonista de la prueba, avanzara por un tubo recto. En la versión enrevesada, el insecto trataba de encontrar la salida en un laberinto. Las conclusiones fueron llamativas: las cucarachas cubrían el recorrido de la carrera simple más rápido cuando eran observadas por otras cucarachas, pero en el laberinto la cosa cambiaba y el insecto se mostraba más torpe ante una audiencia.

Sustituyan las cucarachas del experimento de Robert Zajonc, en 1969, por futbolistas y los insectos curiosos que siguen la prueba por una grada a rebosar. “Los deportistas que tengan sus decisiones más automatizadas, como la cucaracha, mejorarán ante la presencia de público, en una labor sencilla a la que están acostumbrados”, explica Ricardo de la Vega, contrastado psicólogo con amplia experiencia en la Universidad y en el mundo del deporte, como por ejemplo en el Deportivo de la Coruña.

El fútbol del covid-19, el derbi asturiano en particular, cambia sus reglas para desnudar las gradas, por

primera vez en el Carlos Tartiere en un duelo de rivalidad regional. Un cambio en las reglas del juego con consecuencias en el comportamiento de deportistas y aficionados.

“Para el futbolista, el ambiente que se genera en el estadio es importante, aunque también es un arma de doble filo”, explica Juan Carlos Campillo, reputado coach deportivo y psicólogo que ha trabajado en el Oviedo y que actualmente dirige sesiones con el Sevilla, el Almería o a la campeona de bádminton Carolina Marín. Cada caso tiene sus particularidades. “Lo primordial es que el jugador se enchufe al juego. A partir de ahí, se puede ir al segundo peldaño, que es conectar con la afición”, explica el coach.

El exjugador internacional Michu, con el que trabajó durante varios años Campillo, ha reconocido en alguna ocasión que mientras jugaba en el Rayo Vallecano tarareaba las canciones que entonaban los ultras para motivarse. He ahí un ejemplo de perfecta sincronización con la grada. “Me he encontrado jugadores con peor rendimiento ahora porque les falta motivación de la grada y otros que afrontaban los partidos más tensos en esta situación juegan más sueltos”, matiza Campillo.

“Estoy de acuerdo”, interviene Arturo Martínez Noval, exjugador del Sporting y coach de los rojiblancos entre diciembre de 2017 y el final de la pasada temporada, “el futbolista juega para la gente, así que la ausencia de aficionados puede minar su rendimiento. Aunque es cierto que algunos se liberan al no tener un exceso de presión”.

La relación de la grada con el futbolista nunca ha sido sencilla. En Oviedo se recuerda con cierta sorna la irrupción de Ismael Díaz Galán en el banquillo azul en abril de 2007. Con el equipo al borde del desastre, del descenso a Tercera, y la grada de uñas, el entrenador ideó un entrenamiento diferente en el Tartiere. Algo estrambótico. A su orden, la megafonía del estadio emitía los mensajes preparados por el técnico. “¡Jugadores, mercenarios!”, se escuchaba a altos decibelios. “¡No merecéis esta camiseta, ladrones!”, seguía a un pase defecioso. Un mal tiro, el gesto del entrenador y otro mensaje retumbando en el estadio carba-

yón: “¡Pon a Cervero!”. El objetivo era adecuar a sus futbolistas a un ambiente hostil.

El Oviedo no ganó ninguno de sus últimos 4 partidos en casa con Díaz Galán y acabó descendiendo a Tercera. “El futbolista tiene que educar

su forma de pensar. Por ejemplo, el delantero que se obsesiona con marcar de una forma irracional o el que le teme a las lesiones”, señala De la Vega. También en su relación con la grada. Campillo probó con los jugadores del Oviedo un ejercicio el año pasado. Por parejas, cada futbolista debía fijarse en el detalle del compañero. Su reloj, por ejemplo. A continuación, recreaban en su mente alguna jugada en la que fallara seguida de protestas de la grada. De inmediato, los jugadores cerraban los ojos y durante dos minutos debían centrarse en el reloj de su compañero. ¿El objetivo? “Que cuando el jugador se equivocara en un pase no pensara en ello, sino en el balón, en su posición en el campo, en la línea defensiva rival...”, aclara Campillo.

Arturo incide en la importancia de entrenar la mente (“si sacas el carnet hace 20 años y no coger un coche, no vas a saber conducir...”) y expresa su predilección por las visualizaciones. Las practico, por ejemplo, antes del último derbi, ya sin público, en El Molinón. “Básicamente es preparar la mente para sentir lo que nos vamos a

A la izquierda, Arturo Martínez; a la derecha, Juan Carlos Campillo. Irma Collín / R. O.





El aficionado, sin su hábitat

❖ Nacho AZPARREN

Pero, ¿y el aficionado? ¿Qué pasa con él? El covid-19 rompe con la liturgia quincenal de tantos que adornan su fin de semana con el estadio como su segunda casa. No es solo un partido. “El día que volvamos a los campos lo celebraremos como un ascenso”, indica Xuacu Rodríguez, de la peña Sentimiento Rojiblanco y representante de Unipes (Unión de Peñas Sportinguistas).

“Los seguidores pierden un escenario en el que habitualmente expresan sus sentimientos con naturalidad”, subraya Juan Carlos Campillo, que amplía: “Cuando se hace desde el respeto y sin rebasar los límites, expresar los sentimientos en un campo de fútbol es bueno desde el punto de vista psicológico”.

Sentimiento Rojiblanco trata de paliar la ausencia de estadio con animadas tardes en La Regence, su sede, que se ha adaptado por la situación: distancia de seguridad y un

máximo de 35-40 personas. “Por primera vez hay que hacer reserva para ver allí los partidos del Sporting”, cuenta Xuacu Rodríguez. Pero no es lo mismo. “La gente está ansiosa por ir al campo. Ver el estadio vacío desde la tele nos mata”, añade.

Tal es el deseo de recuperar la rutina, que la peña tiene hoteles reservados para cuatro desplazamientos, todos a partir de febrero. Para Logroño (comienzos de febrero), tienen dos reservas diferentes. “Una para el caso de que se pueda ir al fútbol. Y otra con gente que aunque no se pueda acceder al campo está decidida a viajar igual. Siempre que se permita por ley, claro”, relata Rodríguez.

Porque no es solo un partido. Es un acto social. “Está la previa. Las cañas, quedar con los amigos, el desfile hasta el campo...”, resume Jaime Campillo, vicepresidente

de la APARO (Asociación de las Peñas Azules del Real Oviedo) y uno de los rostros, y voces, más características del ovedismo.

A Campillo, la crisis le ha supuesto gozar de fines de semana más relajados. Él ha sido durante los últimos años el encargado de gestionar el reparto de entradas entre los aficionados del Oviedo para los partidos fuera de casa. Acostumbrados a los grandes desplazamientos, la labor del aficionado se convertía en muchas ocasiones en un galimatías. “Pues lo echo de menos”, señala con una risa. “Se acompañará al equipo camino al Tartiere, se seguirá con pasión en los bares, pero no. No será lo mismo sin gente”, dice sobre el encuentro de esta noche.

Aficionados azules, vistos desde el bus del Oviedo antes del último derbi en el Tartiere. | J. C. Campillo



Estadios sin gente, cajas temblorosas

❖ Mario D. BRAÑA

No solo los jugadores se sentirán extraños hoy en la soledad del Tartiere. Seguro que los dirigentes del Oviedo mirarán con una mezcla de nostalgia y preocupación las gradas vacías porque la puerta cerrada se traduce en la pérdida de la mayor recaudación de la temporada. Un agujero que se añade a los provocados por la falta de público en los campos desde marzo, la devolución de una parte de las cuotas de abonados del curso anterior y los equilibrios para mantener una masa social que sabe que va a pagar por un recibo que, en principio, no le dará derecho a vivir el fútbol en su asiento de siempre.

Aunque la televisión ha ejercido de salvavidas porque, al fin y al cabo, los derechos de retransmisión se han convertido en la base de los presupuestos de los clubes, el covid-19 ha supuesto un terremoto en las tesorías. En el caso de los dos grandes del fútbol asturiano, la pérdida puede cifrarse en un 25 por ciento de sus presupuestos, según estimaciones de Plácido Rodríguez Guerrero, catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Oviedo y que hace treinta años tuvo la oportunidad de pasar de la teoría a la práctica, cuando llegó a la presidencia del Sporting.



Seguidores de la peña Sentimiento Rojiblanco. | LNE

Según las últimas cuentas presentadas a sus accionistas, correspondientes a la temporada 2018-19, el Oviedo ingresó por el capítulo de abonados 3.208.341 euros, mientras que para el Sporting supuso 4.401.098. Lo que quiere decir, atendiendo a los cálculos de Rodríguez Guerrero, que la pandemia se ha llevado por delante unos 800.000 euros del club azul y más de un millón del rojiblanco.

En la temporada 2018-19, la anterior a la pandemia, los ingresos totales del Oviedo fueron de 14.435.913 euros, mientras que los del Sporting alcanzaron los 16.737.845, lo que igualó bastante a los dos grandes rivales, después del desequilibrio de la 2017-18, cuando el Sporting se fue hasta los 27 millones gracias al mecanismo establecido por la Liga, conocido como “ayuda al descenso”, para los equipos que bajan a Segunda. El Oviedo, entonces, se quedó en 13,7 millones de euros de ingresos, aunque esos 14 millones de diferencia no se vieron correspondidos fielmente en la clasificación: el Sporting acabó cuarto y el Oviedo, séptimo, con seis puntos menos.

El empeño de la Liga por acabar la pasada temporada, y por empezar esta por encima de todo, se refleja en la pantalla de la televisión. Los derechos de retransmisión suponen por lo general más del 50% de los ingresos de los clubes, aunque en Segunda están a mucha distan-

cia de las cantidades astronómicas de Primera. El Sporting pasó en una sola temporada de 18.722.863 euros a los 8.512.001 de la última auditada, la 2018-19, pero aún así todavía está por encima del Oviedo, que se quedó en 7.265.000.

Estos números tienen incidencia en las opciones deportivas, ya que son la base para establecer los límites salariales, es decir, para contar con mejores jugadores, o al menos más caros. Porque un vistazo a la tabla de la pasada temporada basta para comprobar que ninguno de los tres con mayor margen para formar su plantilla (Girona, Rayo y Almería) consiguió ascender, mientras que sí lo hizo el cuarto (Huesca) y el 18.º (Elche), mientras que el Deportivo, quinto en esa escala, descendió. El Sporting, con el séptimo límite más alto (11.314.000 euros) acabó 13.º, y el Oviedo, que partía como el 12.º (8.809.000) también se quedó un poco más abajo (15.º). La primera temporada completa del covid-19 obliga a apretar el cinturón, sobre todo en Segunda, con excepciones como la del Espanyol, que gracias a la ayuda al descenso podrá manejar un presupuesto galáctico para la categoría, en torno a los 40 millones de euros. A la espera de cuadrar los números, pero con una rebaja obligada en los presupuestos, el Oviedo y el Sporting exploran otras vías de ingresos, como los procedentes de los “title rights” que han añadido el acrónimo NMR de una empresa minera al nombre del estadio Carlos Tartiere a cambio de unos 500.000 euros por temporada.

encontrar. Le dices al futbolista que visualice el viaje en autobús, el campo, el vestuario, los comentarios de los compañeros, lo que dice el entrenador...”. ¿Y si hay un fallo? “Hay que llevar la mente a un recuerdo positivo, como puede ser un gol. O incluso el día que conociste a tu novia”, responde.

La falta de ambiente en las gradas supone un nuevo escenario para los futbolistas. “El jugador siempre trata de adaptarse, es hábil para hacerlo”, defiende De la Vega, que señala otro factor importante: el entrenador. “El estilo de liderazgo del técnico, su forma de dirección es la que puede compensar una caída del rendimiento. Es muy importante su estilo directivo. Antes podían regular la ansiedad de la grada, como por ejemplo en un derbi, y ahora hacen la labor contraria”, subraya.

El derbi, esta noche, pondrá a prueba de nuevo la preparación de los jugadores. Está el elemento futbolístico, el que resalta a la vista. Pero, también, el mental. Por eso, si hoy ven a un jugador del Oviedo errar en una acción, no descarten que esté recordando el reloj de su compañero. Y si un rojiblanco falla una ocasión, puede que esté repasando mentalmente el día que conoció a su pareja. Porque en el fútbol, también en el de las gradas vacías, la mente es un músculo más a ejercitar.